



Tabula Rasa

ISSN: 1794-2489

info@revistatabularasa.org

Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
Colombia

Biermann Stolle, Enrique
Reflexiones en torno al antisemitismo
Tabula Rasa, núm. 3, enero-diciembre, 2005, pp. 111-135
Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39600307>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

REFLEXIONES EN TORNO AL ANTISEMITISMO

ENRIQUE BIERMANN STOLLE
Universidad Nacional de Colombia
enriquebiermann@yahoo.com

Artículo de Reflexión

Recibido: marzo 16 de 2005

Aceptado: septiembre 21 de 2005

Resumen

Después de mencionar brevemente las características generales y comunes del término antisemitismo, se procede a hacer un recorrido histórico de lo que fue el antisemitismo en Europa y especialmente en Alemania desde el siglo XIX. Se tienen en cuenta distintos aspectos y momentos de esta realidad, como son el racismo radical, el darwinismo social, el nazismo hitleriano y el antijudaísmo cristiano. También se hacen referencias a la problemática situación de los judíos, llamados «asimilados», frente a la cultura y a la identidad alemanas. Debido a su trascendencia y su actualidad, se menciona el llamado mito de la «conspiración judía mundial» («Protocolos de los Sabios de Sión»). Finalmente se hace un intento de interpretación y comprensión del antisemitismo, considerando elementos psicológicos, psicoanalíticos y sociológicos, haciendo una muy rápida alusión a una nueva forma de antisemitismo como es el fundamentalismo de algunos grupos islámicos.

Palabras clave: racismo, nazismo, judíos, conspiración judía, antijudaísmo cristiano.

Abstract

After brief exploration of the general and common characteristics of the term anti-Semitism, this report follows a historical review of anti-Semitism in Europe, especially in Germany starting in the 19th century. Different aspects and movements are considered, like radical racism, social Darwinism, Nazism and Christian anti-Judaism. The article also analyzes the problematic situation of the so called «assimilated» Jews confronted with German culture and German identity. Because of its present capital importance, the so-called myth of the Jewish world-conspiracy and the Protocols of the Elders of Zion are mentioned. Finally, the intent is made to understand and comprehend the meaning of anti-Semitism by interpreting its psychological, psychoanalytical and sociological elements, including a brief study of the newest form of anti-Semitism carried out by some fundamentalists Muslim groups.

Key words: racism, Nazism, jews, Jewish conspiracy, Christian Anti-judaism.



SIN TÍTULO, 2002
Fotografía de Julian David Sánchez

El término antisemitismo significa, en su sentido más elemental, odio a los judíos. Lo acuñó Wilhelm Marr en 1879. Pero, ¿de qué judíos se trata? Los de siempre, los actuales. ¿Todos son y han sido siempre iguales? ¿Sefarditas, ashkenazi, ortodoxos, sionistas, asimilados, israelitas...?

El antisemitismo representa una constante de humillaciones y *pogroms* (persecuciones) de más de dos mil años, con muchos matices y etapas. ¿Por qué es un fenómeno tan reiterativo en Occidente? ¿Por qué no se deja vivir en paz a este grupo minoritario, con porcentajes ínfimos en las estadísticas de población de los países? (En Alemania Federal, por ejemplo, representa una población de aproximadamente el 0.1 por ciento).

El antisemitismo es parte de la barbarie existente en medio de la llamada «civilización». Es la paradoja permanente de «los enemigos están en medio de nosotros» (*Die Feinde sind unter uns*). Después de Auschwitz persiste el antisemitismo. El movimiento de la Ilustración, tan prometedor en el siglo XIX, tampoco pudo poner fin al antijudaísmo religioso (Claussen, 2002).

El antisemita evoca el cómodo y reiterativo estereotipo del judío ricachón, comerciante calculador, taimado y explotador. La retahíla fatigante: la economía mundial es manejada por el capital judío, la paz mundial está amenazada por el Estado judío... Antes se llamaba Rothschild, ahora se llama Greenspan. –En este mismo orden se podría «argumentar»: los terroristas del *Trade Center* de New York eran árabes, ergo todos los árabes son terroristas. Demasiado fácil. Y estúpido.

«El antisemitismo es el resentimiento más fuerte de la humanidad». Ataca una minoría no deseada. Ya en 1885 había en Europa Central 25 veces más universitarios judíos que el promedio de la población global. De los premios Nobel, el 20 por ciento corresponde a ese grupo minoritario.¹

Conforme a lo planteado por Wolfgang Benz, entrevistado por Detlev Rudel, en *Taz*,² el antisemitismo es el concepto genérico para toda forma de antijudaísmo.

¹ Heinsohn, G. «Bankhaus Egibi Inc.» En: *Die Welt*, 19. 02. 2005.

² Hagalil on line, <http://www.hagalil.com/aktuell> 28. 04. 2004.

Su forma más antigua es el antisemitismo por motivos religiosos. Luego se encuentra el llamado antisemitismo moderno, es decir, la doctrina racista seudocientífica. En tercer lugar está el antisionismo combativo, no solo contra el Estado de Israel, sino casi siempre en contra de los judíos como un colectivo. Finalmente, puede hablarse también de un antisemitismo secundario, que se presenta en Alemania durante la posguerra: rechazo a los judíos por Auschwitz, por el lastre histórico que significan los crímenes del exterminio nazi alemán.

Aspectos históricos

Inicialmente tomaré algunos elementos históricos para intentar ver con más claridad y seriedad toda la problemática en torno al antisemitismo. Estos elementos demuestran, entre otras cosas, que los nazis no tuvieron la exclusiva en el odio a los judíos. También hubo antijudasmo en otros espacios anteriores al nacionalsocialismo: intelectuales y escritores, corporaciones universitarias y medios clericales, no solo en Alemania, sino también en Francia, España y Austria. Los entendidos en este tema suelen mencionar a una serie de «precursores», pues, de hecho, Adolf Hitler y su cohorte de asesinos no fueron los «inventores» del antisemitismo moderno.

Peter Fasel³ sostiene que Hartwig Hundt-Radowsky (1780-1835), contemporáneo de Ernst Moritz Arndt y Ludwig Jahn, fue un verdadero precursor del antisemitismo eliminador con sus proclamas salvajes y obscenas, predecesor de Julius Streicher, director del *Völkischer Beobachter*, y de Joseph Goebbels, jefe de propaganda nazi. Fue el primero en Alemania en propagar en sus escritos paranoicos el exterminio completo de los judíos.

El antisemitismo moderno del siglo XIX es la forma secularizada del antijudaísmo cristiano y su ideología. Planteaba atacar a los judíos porque supuestamente vulneraban los valores de la cultura occidental. Se orienta primariamente contra personas de origen judío y secundariamente contra los seguidores de la religión judía, tanto contra los judíos asimilados como contra los no asimilados. Combatía su equiparación (*Gleichstellung*) política, social y jurídica con los demás miembros de la sociedad.

Esta orientación era una reacción agresiva contra la emancipación de los judíos desde el siglo XVIII que se fue presentando en Occidente, preparada en sus aspectos filosófico y moral por la Ilustración, promovida políticamente por la Revolución Francesa y sustentada jurídicamente y ejecutada ya entrado el siglo XIX. Época esta en la que comenzó a presentarse el fenómeno de la llamada simbiosis o asimilación cultural por parte de numerosos judíos cultos en Europa central y occidental, y la conversión a la fe cristiana protestante. En Alemania eran los judíos convencidos, en el deseo, de su profunda raigambre germánica. Eran los «emancipados», quienes habían adoptado la lengua, la cultura y las costumbres

³ *Die Zeit*, Nr. 5, 22. 01. 2004.

⁴ «...la société... refusait toujours de les accepter...» (Traverso, 1997).

de los países donde se habían radicado. «Los judíos no cesaron de ser judíos después de la Emancipación, pues esta les otorgaba los derechos civiles, pero, en el fondo, (la sociedad) siempre rehusó el aceptarlos»⁴.

El escritor Jacob Wassermann, nacido en 1873 en Fürth, ilustra en su obra *Mein Weg als Deutscher und Jude* (*Mi camino como alemán y judío*), de una parte, lo absurdo de los estereotipos antijudíos, basados en pura ignorancia y apariencias, y de otra parte, el lema de muchos judíos asimilados que aludía a no llamar la atención por ningún motivo en medio de una sociedad en la que querían vivir como seres normales («*Bloss nicht auffallen!*»). «Mi rostro no representaba el tipo judío, tampoco mi comportamiento externo, ni mi lenguaje... Tenía yo una nariz recta y yo era tranquilo y modesto [...] Este odio tiene rasgos de superchería... es un odio alemán» (Benz, 2001:46).⁵

En la política, los judíos tendían naturalmente a ponerse del lado de las fuerzas liberales y democráticas, las únicas que podían garantizar y ampliar sus libertades. Como se les seguía negando el acceso a muchas ocupaciones tradicionales, se sintieron alentados a inventar nuevas formas de ganarse la vida, lo cual llevó a algunos a hacerse riquísimos.

⁵ «Ich hatte eine gerade Nase und war still und bescheiden. [...] ...ein deutscher Hass...!».

liberales y democráticas, las únicas que podían garantizar y ampliar sus libertades. Como se les seguía negando el acceso a muchas ocupaciones tradicionales, se sintieron

alentados a inventar nuevas formas de ganarse la vida, lo cual llevó a algunos a hacerse riquísimos.

En la industria y el comercio, la política y el periodismo, los judíos llegaron a identificarse con todo lo que era más totalmente moderno. El resultado fue que hacia 1870 ya resultaba posible ver en «los judíos» la suprema encarnación de la modernidad, al mismo tiempo que se continuaba considerándolos como seres extraños y semidemoníacos (Cohn, 1983:20-21).

El antisemitismo europeo fue adquiriendo importancia y fuerza a finales del siglo XIX, al presentarse la crisis del liberalismo y los cambios sociales y económicos inducidos por la Revolución Industrial.

Ante todo en el campo de las ideas y en el interior de los movimientos nacionalistas, monárquicos y conservadores, antiliberales y anticapitalistas, se fue cristalizando un sistema ideológico que presentaba una explicación y una salida a los problemas mundiales. Lo verdaderamente peculiar en todo esto fue cómo este sistema se centró en una doctrina racista biológico-determinista, siendo el concepto de raza el principio explicativo supremo de la historia mundial, la clave central histórica, ideológica y política. Este concepto se fue radicalizando en el siglo XX, lo cual impuso no solo el arrinconamiento (*Zurückdrängung*) de la influencia judía en la sociedad, sino la expulsión y el final exterminio de los judíos.

Muchos racistas intentaron encontrar una supuesta base sólida en los planteamientos del darwinismo. Charles Darwin escribió sobre la lucha por la sobrevivencia en el sentido biológico. Sus ideas fueron tergiversadas por los llamados socialdarwinistas, quienes excluían toda consideración humanitaria, pues esta impedía la selección

auténtica y, consecuentemente, imposibilitaba el exterminio de débiles y enfermos. Sostenían que la suprema ley del Estado y la Sociedad eran la selección del fuerte y el exterminio del débil en la guerra y en la vida diaria.

Una corriente antropológica sostenía la superioridad de la raza blanca frente a la población no-europea. También buscaba sustentar científicamente el odio a los judíos. El libro del conde Arthur Gobineau de 1855 *La desigualdad de las razas humanas*, en cuatro tomos, tuvo una gran difusión. Afirmaba que la historia únicamente está determinada por las leyes de la raza y de la sangre. Sus seguidores Georg Vacher de Lapouge, Edouard Drumont, Adolf Wahrmund, Eugen Dühring, Wilhelm Marr, entre otros, en sendos libros exigían el exterminio de los judíos para asegurar la pureza y el dominio (*Herrschaft*) de los arios. Estas ideas se reforzaban con la crisis económica de 1870 y la renovación de las ideas nacionalistas alemanas.⁶

Entre 1879 y 1880 se fueron conformando en el imperio alemán movimientos y partidos antisemitas. Fueron de mucha influencia los sermones del predicador de la corte imperial A. Stoecker. En 1884 se organizó el *Deutscher Antisemitenbund*; en 1889, el *Antisemitische Deutschsoziale Partei*; y en 1890, el *Antisemitische Volkspartei*. En esta orientación fue de gran importancia la Liga Pangermánica (*Alldeutscher Verband*) y las asociaciones de estudiantes universitarios alemanes. El historiador Heinrich von Treitschke fue un furibundo antisemita («*Die Juden sind unser Unglück*» / «Los judíos son nuestra desgracia»), al cual se opuso el famoso historiador Teodor Mommsen. En el imperio austro-húngaro también figuraron importantes e influyentes antisemitas, tales como el movimiento de Georg Ritter von Schönerer.

Fundamental en la sustentación del antisemitismo agresivo fue la maquinación de la leyenda sobre la conspiración judía mundial, la falsificación conocida con el nombre de *Los protocolos de los sabios de Sión*, que circuló por todo el mundo en millones de ejemplares durante los decenios de 1920 y 1930. Este texto es tan solo el ejemplo más conocido e influyente de una larga serie de supercherías y falsificaciones que datan casi de la Revolución Francesa.

El mito de la conspiración judía representa una adaptación moderna de esa tradición demonológica antigua. Según ese mito, existe un gobierno secreto judío que, mediante una red mundial de organismos y organizaciones camuflados, controla partidos políticos y gobiernos, la prensa y la opinión pública, los bancos y la marcha de la economía... etc. (Cohn, 1983:17 y ss).

Cohn y otros hacen referencia a un documento primero, redactado por Maurice Joly y publicado en Bruselas en 1864, que fue plagiado y falsificado varias veces, desde el Abbé Augustin Barruel, hasta el texto usado por los rusos (Sergei Nilus) y luego los nazis. El núcleo de *Los Protocolos*, que hacen referencia a una supuesta reunión secretísima en Basilea, Suiza, en 1871, representa la leyenda de la conspiración judía mundial, aludiendo a una especie de coalición de un gobierno subterráneo, a la búsqueda de una dominación mundial, ante todo con la ayuda del liberalismo y la democracia por descomposición de las estructuras tradicionales (Benz, 2001:27 y ss). El panfleto apareció en un momento crucial en la formación y posterior difusión del antisemitismo racista y nazi. Fue ampliamente propagado por la Ojrana, la policía secreta de los zares en Rusia (Cohn, 1983:82 y ss.); así mismo, fue libro de cabecera de Alfred Rosenberg (*Mito del siglo veinte*) y Adolf Hitler (*Mein Kampf / Mi Lucha*), muy apropiado en su fanatismo contra los judíos. Igualmente, fue el texto oficial en las escuelas nazis.

Se ha presentado el problema de cómo responder a las insensateces de *Los Protocolos*. Muy sensatamente opina Wolfgang Benz, el gran especialista en antisemitismo, director del *Zentrum für Antisemitismusforschung* de la *Technische Universität* de Berlín:

Naturalmente que no hay ninguna respuesta a ello. A lo sumo, el llamado para estar atento e ilustrar cuando en las cabezas de fanáticos los mitos malignos se hacen realidad, cuando escritos calumniosos de novelones degradantes se convierten en elementos de adoctrinamiento político y finalmente en modelos explicativos de fenómenos mundiales y se tornan efectivos no a pesar de sino debido a sus disparates (Benz, 2001:42f).⁷

A manera de complemento, considero que conviene hacer mayor claridad en torno al importante papel de Austria en los orígenes y propagación del antisemitismo nazi.

El antisemitismo en la época prehitleriana era, sin duda alguna, mucho más intenso en Austria que en Alemania. Entre 1897 y 1914, Viena estuvo gobernada por el Partido Social Cristiano, cuyo líder, el inmensamente popular Karl Lueger, era una especie de modelo para el joven Hitler. Aunque Weiss, de manera algo exagerada, describe a Lueger como un «fascista», tiene razón al señalar cómo la experiencia de Viena demostró claramente la manera en que la demagogia antisemita pudo ser manipulada para conseguir enormes réditos políticos [...] Se podría, de hecho, considerar que fue Austria, y no Alemania, el crisol del antisemitismo nazi. Después de todo fue en la decadente y multiétnica

⁷ Cf. «Welterklärungsmodellen, die wirksam sind, nicht trotz, sondern wegen ihrer Abstrusität», en <http://www.Fu-berlin.de/zfa/>

monarquía de los Habsburgo donde Adolf Hitler recogió la mezcla de antisemitismo descomprometido, darwinismo social y guerra de razas, que luego aplicaría en una Alemania derrotada. El odio hacia los judíos fue realmente tan fuerte en Viena que los nazis austríacos y alemanes, a partir de 1938, lamentaron que el electorado los apoyara solo por esta razón.

El rol especial de Austria en el Holocausto [...] merece ser mencionado. Como observa Weiss, la cantidad de austriacos que se unieron al Partido Nazi fue, proporcionalmente, el doble que los alemanes, y los austriacos, aunque solo representaban el 8% de la población de la gran Alemania después del *Anschluss* de 1938, componían el 14% de las SS, el 40% del personal de los campos de la muerte, y el 70% del staff de Adolf Eichmann (Wistrich citado en Finchelstein, 1999:140 y ss).⁸

El antisemitismo nazi

El antisemitismo hitleriano no traduce solo odio basado en prejuicios, ignorancia o estupidez, sino ante todo violencia como práctica permanente, fomentada e inducida y legalizada por el gran *Führer*. Para los alemanes es la gran oportunidad para poder, por fin, practicar la violencia a sus anchas, sin reproches ni sentimiento de culpa, sino más bien con la aprobación y la bendición de la autoridad suprema que lo gobierna todo. Un ejemplo muy claro, entre tantos, es el comportamiento salvaje de la tropa alemana al invadir a Varsovia en 1939.

⁸ El texto de Robert S. Wistrich es «Ayudando a Hitler». Puede consultarse también el amplio estudio de Burkey (2001).

Un lugar muy destacado, sin lugar a dudas, lo ostenta el antisemitismo de Hitler en sus escritos, discursos y proclamas. No es del caso entrar ahora a detallar todos los aspectos de la vida del *Führer*, del nacionalsocialismo y del Tercer Reich. Aunque el serio y documentado conocimiento de estos aspectos históricos de hecho ilustran enormemente la realidad histórica del antisemitismo, principalmente en sus catastróficas consecuencias concretas, como lo fue todo el horrendo proceso del exterminio de los judíos europeos que se suele resumir lacónicamente con el término «holocausto». De paso quiero mencionar el hecho inconcebible de la «actualidad», aun hoy en día, de Hitler y su hecatombe. El monstruo apocalíptico, que sigue siendo añorado y temido, objeto de escritos y películas morbosas y obscenas. Es «*Hitlers langer Schatten*», la larga sombra de Hitler, «el muerto que no quiere morir».

Voy a referirme, aunque sea brevemente, a un aspecto fundamental: la sustentación del odio patológico hacia los judíos, la *ideología nazi*. Se trata de un tema que ha sido estudiado y analizado profusa y muy seriamente por muchos autores —alemanes,

británicos, norteamericanos, franceses— durante más de 60 años. Me voy a basar en esta sección principalmente en lo escrito por Hitler en *Mi lucha (Mein Kampf)*⁹. Omito las referencias en los 25 puntos del Programa del Partido NSDAP, fundado en 1920, debido a que en su momento no tuvieron mayor trascendencia.

El libro *Mi Lucha*, dictado por Hitler en su reclusión en Landsberg en 1923, es una mezcla de temas. De la repetición de ideas se pueden deducir algunos puntos centrales de su «pensamiento»: ideas nacionalistas y «*völkisch*» (lo «popularmente alemán»); su doctrina sobre el racismo y sobre el antisemitismo. El «*Völkischer Beobachter*»¹⁰ fue vocero de estas ideas. Patriotismo sensiblero de la época romántica, unido al nacionalismo imperialista de la época del Kaiser. Para Hitler, el Estado es un medio para alcanzar el fin, que es la conservación de la existencia racial (aria) del hombre. De ningún modo hay una igualdad racial, sino más bien una desigualdad, con un valor mayor o menor. Este conocimiento conduce a fomentar la victoria del mejor y del más fuerte, y a exigir el sometimiento del más malo y más débil. La existencia del ario está íntimamente unida a la cultura y civilización humanas. El atentar contra la existencia del portador de la cultura (=ario) es el peor de los crímenes.

Para Hitler, aplicando las ideas de un darvinismo vulgar, la vida de los hombres y de los pueblos se convierte en una lucha sin fin de vida o muerte, donde vence el más fuerte y el más débil está condenado a sucumbir. En sus palabras: «La lucha ha hecho grande al hombre [...] Cualquier meta que el hombre haya alcanzado, se lo debe a su fuerza creadora y a su brutalidad».

El punto nuclear del «pensamiento» hitleriano, como se encuentra en *Mein Kampf*, es su teoría racista: el problema de la raza como elemento primigenio de todo acontecer histórico, de toda formación estatal y cultural. Raza como «substancia biológica, conforme a la sangre», un componente orgánico y anímico-espiritual. Esta concepción atraviesa todos sus planteamientos: organización del Estado, propaganda, educación, política económica, política exterior. Añadiendo que hay que conservar pura a la raza aria, el pueblo de amos (*Herrenvolk*), extirpando todas las basuras judías que son plagas espantosas. Los judíos no solamente son razas inferiores, sino la «anti-raza» (*Gegenrasse*), que se ha propuesto la meta de «manchar y destruir» la raza aria. Esto lo hacen porque son unos «parásitos» y debido a ello deben ser eliminados («*musen deshalb folgerichtig ausgerottet werden*»).

⁹ He consultado la edición alemana de 1940. La documentación de Hofer (1957) tiene buenas introducciones; la edición española de Hofer (1966) es una traducción bastante deficiente. Véase para esta sección principalmente Hofer (1957:15-17, 31-35). Para el Programa del NSDAP: (Hofer, 1957:28-31).

¹⁰ Pasquín obsceno y fanático del nazi Julius Streicher.

Hofer (1957) comenta: «El antisemitismo de Hitler a una persona normal le causa la impresión de ideas fantásticas de un demente (*Wahnwitzigen*)». Hitler menciona concretamente «la conjura mundial judía»:

La judería financiera (*Finanzjudentum*) desea [...] no solo la aniquilación económica definitiva de Alemania, sino también su esclavización política total. [...] Así, el judío de hoy es el gran impulsor de la idea de la destrucción definitiva de Alemania. Siempre que nos informemos (*lesen!*) de ataques contra Alemania en el mundo, hallaremos a los judíos como sus instigadores (*Fabrikanten*). Lo mismo en la paz que en la guerra, la prensa judía de la bolsa y la prensa marxista ha insemñado el odio contra Alemania (Hitler, 1940:702-703; Hofer, 1966:36 y ss).

En esta misma línea, Hofer continúa:

La aniquilación de Alemania no es propiamente un interés inglés, sino, en primer término, interés judío [...] El judío está adueñándose de los Estados europeos con sus pérfidos medios, ya sea por la desviación de la llamada democracia occidental, o bien por la dominación directa del bolchevismo ruso (Hofer, 1966:36 y ss; Hofer, 1957:33f).

Para complementar, se encuentran otras citas traducidas del texto de Mein Kampf, en las que Hitler presenta su propio cuadro de los judíos:

toda su existencia [de los judíos] está construida sobre una enorme mentira, a saber, que en su caso se trata de una fraternidad religiosa (*Religionsgenos-senschaft*), mientras que (en verdad) se trata de una raza, y qué clase de raza (1940:253).

Puesto que el judío... nunca estuvo en la posesión de una cultura propia, las bases de su trabajo intelectual siempre han sido otorgadas por otros. Su intelecto se ha desarrollado en todos los tiempos en el mundo cultural circundante» (1940:330).

El judío solamente está unido (*einig*) cuando un peligro común lo obliga a ello o cuando una presa común lo seduce. Al no estar estos motivos aparecen las propiedades de un egoísmo craso en su derecho [sic] y un pueblo unificado en instantes se convierte en manada de ratas que se pelean sangrientamente (1940:331).

[El judío] es y será el eterno parásito (*Schmarotzer*), que cual bacilo nocivo cada vez se propaga más (1940:334).

Quiero detenerme en un aspecto que llama poderosamente la atención en la paranoia antisemita de Hitler y, en parte, se va a repetir en no pocos antisemitas posteriores. Es el trasfondo de verdadero miedo, de pánico hacia los judíos, hasta llegar a los extremos nunca vistos, de borrar hasta sus últimos descendientes, sus hijos, tal como lo demuestra plenamente la práctica llevada a cabo en los campos de exterminio de Auschwitz, Treblinka, Sobibor, Belzec.

La imaginería bacteriana de Hitler implicaba que debía tratarse a los judíos como se trata a los gérmenes patógenos: con el exterminio [...] Era un odio tan profundo que solo podía estar basado en un miedo profundo. Miedo a un personaje al que su imaginación atribuía tanto poder como para que pudiera ser la fuerza que había tras el capital financiero internacional y tras el comunismo soviético. Era la imagen de una «conspiración mundial judía» que resultaba casi invencible... incluso para el nacionalsocialismo (Kershaw, 1999:252).

El miedo (del paranoico) ante el perseguidor se coloca en el lugar de su anterior sentimiento de culpa, la culpa es reemplazada por la agresión. Esa es la situación del antisemita, que debe perseguir al judío, porque se imagina (*einbildet*) ser perseguido por el judío [...] El antisemitismo es un absceso putrefacto (*boesartiges Geschwür*) en el cuerpo de la civilización (Simmel, 1993:77 y 59).

A modo de conclusión cito la apreciación del profesor Víctor Farías de la Universidad Libre de Berlín:

Con él (con el nazismo), por primera y única vez en la historia de la humanidad, unos seres humanos convirtieron el exterminio de otros seres humanos en su meta, sin otra función que el exterminio. La tarea estratégica de ex-terminar a todo el pueblo judío suponía haber superado todas las formas de totalitarismo, incluso la de considerar al otro como un grupo utilizable, como una «raza inferior». El nazismo nunca tuvo a los judíos por «raza inferior». Precisamente porque sobrevaloraba su poder perverso, solo le quedaba la alternativa de pensar que los judíos eran la «antirra-za», una suerte de bacteria ontológica e histórica que se debía exterminar. Cuando en los documentos de las SS conservados se da la orden de «comenzar el exterminio con los niños», se entiende perfectamente el carácter inédito de la primera ideología humana que convirtió el crimen masivo en el primero de sus mandamientos. Frente a este hecho, que los textos nazis de los años veinte ya publicitaron a los cuatro vientos, incluso las siniestras discusiones revisionistas pierden todo sentido. Aunque hubiese sido exterminado *un* solo niño judío, este crimen habría sido

cualitativamente distinto a todos los infanticidios que conoce la historia. Y ello no solo porque la vida de cada ser humano es en sí absoluta, sino porque también entre los criminales hay rangos (Fariás, 2000:10).

El antijudaísmo cristiano

Numerosos autores hacen referencia al hecho de que el antijudaísmo mantenido durante siglos por el cristianismo, por sus líderes, preparó el terreno al antisemitismo moderno, específicamente al antisemitismo nazi. En este sentido, me ha llamado la atención cómo no solamente en el caso del antisemitismo, sino también en el del racismo norteamericano contra los negros, con mucha frecuencia se encuentra una supuesta fundamentación en la fe cristiana¹¹.

Personalmente pienso que el papel de los cristianos ante el exterminio de judíos ha sido una vergüenza histórica y que ellos no han querido afrontar con suficiente responsabilidad y honestidad las altísimas exigencias de su fundador. Pero la pregunta válida es: ¿de dónde surgió esa enemistad y odio tan antiguos de los cristianos hacia los judíos? Y soy consciente de que esta es tan solo una parte de la pregunta de fondo.

¿Será demasiado elegante afirmar que es la lucha por la verdad, por quién posee y sostiene la verdad «salvífica»? ¿Cuál de los dos es, al fin de cuentas, EL pueblo escogido por Dios? En consecuencia, los demás «pueblos» del planeta, que son la inmensa mayoría, ¿no son los escogidos? ¿Son unos miserables, dignos de compasión, incluyendo a todos los musulmanes? ¿Se trata de la rivalidad en los orígenes remotos entre cristianos, nuevos elegidos y los judíos veteranos –*ecclesia vs. synagoga*– por ganar más adeptos, pelea fratricida bajo la inculpación, criminal y falsa, pero perpetuada por Roma, de «Ustedes asesinaron a nuestro Mesías, el Hijo de Dios» (I Tesal. 2, 15-16; Hechos 2, 23)¹²?

Mark Weitzman (1997) afirma que la rivalidad entre cristianos y judíos no era solamente interna. Ambos grupos tenían fuertes tendencias proselitistas y, eventualmente, «*they competed against each other for the ultimate prize – the Roman Empire*». Y agrega, citando a Jules Isaac (*The Teachings of Contempt*): «*Jews were responsible for deicide [...] the Judaism that existed at the time of Jesus was degenerate; the punishment for the crime of deicide was dispersion*».

¹¹ Ejemplo claro de ello fue el llamado «manifest destiny» de mediados del siglo XIX.

¹² «En verdad fueron los romanos, quienes crucificaron al Nazareno. Pero su cultura de todos modos es una cultura del sacrificio sangriento y de los juegos de gladiadores. (Siendo la cultura judía muy ajena a las muertes rituales). Inculpar a los romanos por un sacrificio más solo produciría indiferencia (Luego hay que buscar la culpa en otra parte)». G.Heinsohn, o.c.

Antisemitismo siempre ha sido –fue– parte integral de la civilización cristiana occidental. Todas las formas de antisemitismo tienen en común una representación de poder judío: el poder de matar a Dios, de desatar la peste bubónica [...] en esto los judíos ejercen el papel de hijos de las tinieblas (Postone 2002:s.p.).

El antijudaísmo cristiano se fue propagando e imponiendo a través de una especie de proclamas y consignas difundidas en los sermones y escritos de los llamados «Padres de la Iglesia»: Orígenes, Agustín, etc. Durante siglos predominó en la imaginería católica de las iglesias alemanas la «marrana judía» (*Judensau*) (Benz, 2001: 7)¹³. Por su parte, Martín Lutero –quién lo iba a creer– no ahorró maldiciones contra los judíos, tras la ira que le produjo el hecho de que ellos no se convirtieron en masa a su iglesia reformada.

Posteriormente, para no mencionar solamente a los centroeuropeos, los españoles de los siglos XV y XVI, verdaderos campeones en su lucha contra los judíos y los «marranos», también en sus territorios conquistados (cf. Novela de Aguínis: *La gesta del marrano*) introdujeron en el antisemitismo secular los elementos de «sangre» y «racismo». Luego se agregaron las leyendas del envenenamiento de los pozos de agua, los asesinatos rituales (de niños y otros inocentes), que eran las fantasías de los romanos aplicadas a los cristianos primitivos (Benz, 2001:14).

Messadie asegura que se llenaría una enciclopedia con los discursos de las autoridades morales y religiosas cristianas, con las acusaciones, injurias y disparates en varios escritos y publicaciones contra los judíos, que eran leídos a los fieles, así como divulgados, deformados y ampliados, atizando el odio más bestial y hasta el más religioso (2001:121).¹⁴

Surge de ello que nada inventó este último (el Tercer Reich) en su persecución de los judíos, salvo el Holocausto. El estado de ánimo era idéntico. Todas las medidas antisemitas de la Ley canónica de 306 a 1434 se encuentran casi palabra a palabra en la legislación del Tercer Reich, de 1933 a 1941, desde la obligación de llevar insignias en la vestimenta para distinguir a los judíos, del IV Concilio de Letrán en 1215 (canon 68), hasta la prohibición a los cristianos de vender bienes a los judíos, decretada en el sínodo de Ofen en 1279. La innegable conclusión que surge de esas medidas es que los judíos deben ser eliminados de la sociedad y que los que quedan serán reducidos a la condición de parias (Messadie, 2001:125).

¹³ Pueden observarse las imágenes en el muy ilustrado libro de Nachum Vidal. 1997. *Die Juden in Deutschland*.

¹⁴ Cita a William Nicholls, en su notable obra *Christian Antisemitism. A History of Hate*, quien trazó un sorprendente paralelo entre las medidas del Imperio cristiano de Oriente y las del Tercer Reich. Cf. Hilberg (1994:17-18) y Collo y Sessi (2001:91-94).

Pero el antisemitismo cristiano se distingue entre todas las persecuciones por la duración de una mentira que se sirvió de la imagen de un Dios de caridad para instaurar la inhumanidad. Una inhumanidad tanto más obstinada por cuanto se creía portadora de una palabra revelada. Es evidente que, sin totalitarismo, el cristianismo habría desaparecido (Messadie, 2001:131).

La furia extraordinaria, en verdad patológica, del odio cristiano por los judíos fue descrita muchas veces. La mayoría de las descripciones le asignan el carácter de un desastre irresistible, comparable con la peste negra que devastó al mundo en esa misma época (Messadie, 2001:140-141).

Todo cristiano sujeto a la enseñanza *real* de Jesús, solo puede sentirse asqueado ante los sufrimientos que sus autoproclamados discípulos y una iglesia que él jamás fundó han infligido a los judíos (Messadie, 2001:163).

El antisemitismo [...] es el síntoma fatal de ideologías seniles (Messadie 2001:243).

El desprecio hacia los judíos se manifiesta, hasta la segunda mitad del siglo XX, en la liturgia católica, por ejemplo en las oraciones del Viernes Santo: «*Oremus et pro perfidis judaeis*». Citando publicaciones católicas clásicas (LThK, 1930, Staatslexikon y otros), Urs Altermatt¹⁵ hace referencia a dos clases de antisemitismo:

¹⁵ Neue Zürcher Zeitung de 20.11.1999: «Das Syndrom des katholischen Antisemitismus».

uno malo, anticristiano, y otro bueno, cristiano. El primero con bases biologicistas y racistas, que hay que rechazar. El segundo, el permitido a los católicos, basado en argumentos sociales y políticos, que debe combatir «el avance (*Vordringen*) demasiado fuerte del judaísmo». Se permite el rechazo de de los círculos liberales judíos, por su supuesta influencia nociva en el campo intelectual (*geistig*), la literatura, la prensa, el arte, el teatro, etc., así como frente al predominio judío en el campo político y económico. El judaísmo desarraigado (*entwurzelte Judentum*), según esta postura, disuelve los valores cristianos. Diversos autores católicos con frecuencia asociaron el judaísmo con el comunismo y con la masonería, cuyo patrón común era el terror que les generaban.

En lo referente al exterminio judío por los nazis, el mismo autor afirma que los cristianos no presentaron a las persecuciones de los judíos la oposición que se podía haber esperado de ellos. En este aspecto, como «*mater et magistra*», la iglesia católica falló (*versagte*) en el período fascista de 1933 a 1945. El pastor Nico Rubeli-Guthauser presenta un juicio muy severo:

Los cristianos no solamente les facilitaron la tarea a los nazis, no solamente guardaron silencio, el Cristianismo no solo preparó el asesinato del judaísmo europeo, sino que lo anticipó en centenares de conflictos durante siglos, cristianos eclesiales (*kirchliche Christen*) practicaron la proscripción (*Verfemen*) y el asesinato de judíos.¹⁶

Aproximaciones hacia una comprensión del antisemitismo

La pregunta ahora es: ¿será posible «comprender», buscarle un sentido racional y lógico al antisemitismo? ¿Se le podría clasificar como uno de tantos fanatismos, cargados de odio ciego, resultado de resentimientos, frustraciones, pánicos profundos? Y no quiero referirme ahora a las formas de antisemitismo «ordinario», cotidiano, chismoso.

Con el término «antisemitismo» se pretende abarcar prejuicios, posiciones políticas, formas de comportamiento y actitudes contra lo judío. Pero también movimientos que buscan dicha ideología y su correspondiente política.

Andreas Schürer y Olivier Lasowsky¹⁷ mencionan en su estudio, tratando de responder a la mencionada problemática, la expresión «idea antisemita» (*antisemitische Idee*). La explican como un concepto para designar el sistema de estereotipos negativos sobre judíos. Es una disposición de ánimo (*Stimm-ung*) que se ha afincado (*ingenistet*), una idea que toda persona carga consigo, que se transmite culturalmente, ante la cual uno no puede defenderse. No es una ideología, ni una concepción de la vida sistematizada. Procede de las entrañas (*Bauch*) y es algo profundamente irracional. Es una cultura interiorizada, una mentalidad. ¿Cómo explicar esto?

Según dichos autores, en la ciencia cognoscitiva se habla hace 20 años de la mimesis (*Mimetik*).¹⁸ Es una nueva idea para hablar sobre ideas referida a la transmisión de éstas a través de las generaciones. Tales formas se van transmitiendo, reproduciendo en el tiempo, como las melodías de canciones, las modas, los gustos, etc. El antisemitismo, como idea, puede inscribirse en esta lógica.

La «idea antisemita» por sí misma no produce ningún daño a nadie. Recién cuando es activada y aplicada aparece a la luz su carácter peligroso. Esta «idea antisemita» es la fuente del «acto antisemita». Este «acto» aparece en escena cuando se presenta una conexión (*Kopplung*) entre la «idea» y una situación de crisis. Esa conexión no

¹⁶ *Juedische Rundschau*. Cf. Hagalil on line, <http://www.hagalil.com/aktuell> 28. 04. 2004. Véase el interesante estudio de Michael Marrus: «Understanding the Vatican during the Nazi Period», en: <http://jewishvirtuallibrary.org/jsource/Holocaust/Marrus.html>, 03. 26. 2005.

¹⁷ *Antisemitismus-Ein vager Begriff wird differenziert* Cf. <http://www.hagalil.com/schweiz/rundschau/index.htm>, 03. 26. 2005.

¹⁸ La mimesis se refiere a la imitación de los gestos y palabras de una persona, generalmente con afán de burla.

ha de ser a nivel individual; para que se realice, requiere la presencia de un grupo, reducido –una reunión de amigos en una taberna– o amplio –una sociedad–. En dicho grupo se articulan los prejuicios sobre judíos, se racionalizan y son aplicados al presentarse una determinada situación. Sobre todo personas «débiles», no críticas, buscan entonces un objeto para descargar su descontento. Lo peligroso de la «idea antisemita» es su utilidad para la sociedad, su capacidad de elemento distractor en la crisis, apartando los verdaderos problemas.¹⁹

Tratando de profundizar un poco más, he acudido a Otto Fenichel²⁰, quien presenta aportes muy significativos para esclarecer la problemática mencionada. En su estudio hace referencia a una «teoría del chivo expiatorio» (*Sündenbocktheorie*), que es correcta, dice, aunque no suficientemente explicativa del antisemitismo. Como es sabido, los judíos acostumbraban cargar todos sus pecados sobre un chivo expiatorio, al que luego lanzaban al desierto para purificarse ellos mismos (Levítico 16). Del mismo modo, las clases dominantes descargaban sus pecados en los judíos. Según Arnold Zweig, esta concepción está muy arraigada en el alma del pueblo alemán²¹. El asunto es que las masas campesinas, al atreverse a ir contra la autoridad impuesta, tranquilizaban sus escrúpulos y estaban agradecidos al poder desahogar su ira sobre un adversario que no se atrevía a defenderse y, haciendo esto, no les sucedía nada a sus amos ni ellos se colmaban de ira.

Este planteamiento es válido para explicar, en parte, la persecución de toda clase de minorías. Fenichel se plantea: ¿Qué clase de personas es susceptible de hacer el papel de chivo expiatorio? ¿Por qué han sido precisamente los judíos quienes se han prestado para ello?

Cuando el orden, o mejor, el desorden social produce penalidades excesivas, entonces las víctimas de esas penalidades rara vez están en capacidad de descubrir su causa. No lo logran, de una parte, porque las causas profundas de la calamidad son demasiado complicadas y, de otra parte, porque la clase dominante hace todo lo que está a su alcance por oscurecer las verdaderas relaciones (causales). Se trata entonces de encontrar, en el entorno de las víctimas, personas que pueden aparecerles como causa de su calamidad. A lo largo de siglos los judíos aparecieron

¹⁹ Pueden consultarse los planteamientos de Ernst Simmel sobre el antisemitismo como fenómeno masivo: «El antisemitismo como fenómeno de masas no es [...] una neurosis masiva, sino una sicosis masiva» («keine Massenneurose, sondern eine Massenpsychose») (Simmel, 1993:64). «Considero que el antisemitismo es un trastorno sicopatológico de la personalidad» («Ich halte den Antisemitismus für eine psychopathologische Persönlichkeitsstörung») (Simmel, 1993:60).

²⁰ Elementos de una teoría psicoanalítica del antisemitismo, en Simmel (1993:35-57).

²¹ Hace referencia a un cuento de Grimm, «Der Jude im Dorn», en el que un cristiano se siente autorizado para engañar a un judío. Esto remite a las guerras campesinas hacia 1500.

como prestamistas y traficantes a aquellos que pasaban penurias económicas [...] Esto sin tomar en cuenta cuánta pobreza reinaba en el mismo tiempo entre los judíos (Simmel, 1993:40).

Otro aspecto importante es la «manera extraña de ser» (*Fremdartigkeit*) de los mismos judíos: sus costumbres, lengua, culto religioso.

En esto está el secreto que hizo pensar a los demás que ellos eran fascinerosos malvados. Uno no atribuye la maldad fácilmente a las clases dominantes y a los que son de su propio grupo humano. Pero personas que tienen otra apariencia, que se expresan y comportan de otra manera son capaces de todo (Simmel, 1993:40).

En este sentido, afirma Fenichel, hay algo de verdad en la frase de muchos antisemitas: «¡Los judíos mismos son culpables del antisemitismo, porque su comportamiento es provocador!» (Simmel, 1993:41). Opina que es necesario analizar el siguiente planteamiento:

¿Qué está en la base de la equivalencia (*Gleichsetzung*) entre esa manera extraña de ser y entre la enemistad (*Feindlichen*) en el pensamiento primitivo? Aun hoy día nosotros nos colocamos ante todo extraño de un modo contradictorio o, como decimos, ambivalente... La cualidad esencial de los extraños consiste en que uno todavía no los conoce y por lo tanto no sabe qué puede uno esperar de ellos

En el mundo antiguo, los extraños tenían el valor de ser sacer (=sagrado, en latín). Esta palabra tan interesante designaba tanto lo sagrado como lo maldito. La manera extraña de ser de los judíos era, por su carácter arcaico, de un carácter especial (Simmel, 1993:43).

Los judíos eran astutos y al mismo tiempo parecían estar en contacto con antiguas fuerzas lejanas de las que los otros pueblos habían perdido el contacto. Por lo tanto, cuando la autoridad establecida declaraba que este pueblo «siniestro» (*unheimlich*) era malvado, entonces la gente, con base en su propia y patente calamidad estaba totalmente dispuesta a creerle a esa autoridad (Simmel, 1993:44).

Por consiguiente, ¿qué se podía esperar de los judíos? ¿De qué fantásticas maldades no iban a ser capaces? Las listas de maldades, porquerías, asesinatos son conocidas. ¡Pero además se impone inquirir el núcleo racional de las inculpaciones!

Pero fácticamente este núcleo no existe. Los judíos son comerciantes y como tales serán mentirosos, pero las estadísticas de la criminalística demuestran que los asesinatos cometidos por ellos son más escasos que en cualquier otra raza. Las leyes religiosas de los judíos les imponen una limpieza especial (Simmel, 1993:44).

El significado escondido de la afirmación de que los judíos son los asesinos, disolutos y sucios es correspondiente con la idea sobre sus ocultas tendencias (*Neigungen*) al asesinato, la disolución y la suciedad. De nuevo son aquí los judíos el chivo expiatorio, hay un desplazamiento sustitutivo (*Ersatzverschiebung*). Pero, ¿quién es en verdad el pecador?

En su obra, Freud nos enseña que «toda la vida el hombre lucha con pulsiones reprimidas (*verdrängte Triebe*) que continúan en el inconsciente (*Unbewußtsein*). En estas pulsiones originarias juegan, entre otras cosas, un papel principal las tendencias (*Neigung*) al asesinato y ante todo aquellas pulsiones (*Antriebe*) sexuales que valen como escandalosas, bajas y sucias. El afán (*Begierde*-deseo) de matar, el amor por el mugre y el ansia (?) (*Gier*) sexual irrefrenada los tratan de ocultar las personas cuidadosamente en su inconsciente. Uno de los medios de defensa contra las tendencias (*Bestrebungen*) es el de las proyecciones; es decir, el ver en el otro algo que uno mismo no quiere hacer consciente en sí mismo» (Simmel, 1993:45).

Esto mismo sucede, por ejemplo, en aquel que inicia una campaña contra el homosexualismo, pero en verdad lucha contra sus propias tendencias homosexuales reprimidas.

Al antisemita los judíos se le parecen como asesinos, sucios y disolutos; así evita que estas tendencias se tornen conscientes en sí mismo. Los judíos representan para él la encarnación de la tendencia de matar y la sexualidad baja [...]. El antisemitismo de hecho es una condensación (*Verdichtung*) de las tendencias más contradictorias: una rebelión de las pulsiones contra la autoridad establecida y también una represión cruel dirigida contra sí «mismo» (*Selbst*) y un castigo por esta rebelión (Simmel, 1993:45).

Menciona luego el autor otro aspecto de especial interés: los judíos siempre fueron oprimidos como una minoría racial. Es natural que los pueblos dominantes tuvieran que temer una posible venganza por parte de los oprimidos, especialmente cuando la opresión no tenía éxito y los oprimidos siempre volvían a recuperarse.

También la ilimitada ansia de venganza de los malos judíos es una proyección. Los dominadores no se pueden imaginar que los oprimidos no busquen venganza... Desprecio y minusvaloración han de ayudarles a superar su propio miedo. Tratan de vencer su miedo al convencerse cómo es de fácil atacar a los indefensos... Pero es en vano... Los indefensos siempre vuelven a surgir arrogantemente (Simmel, 1993:47).

Pero la contemplación de un ser contrahecho no solamente produce miedo ante la extrañeza y la venganza, sino también un miedo especial ante la posibilidad de que el contemplado pueda convertir a otros en contrahechos (Simmel, 1993:51).

Finalmente:

El complejo de castración es la raíz inconsciente más profunda del antisemitismo, pues ya en su infancia el niño escucha que al judío se le recorta algo del pene [...] y esto le da el derecho a despreciar al judío (Simmel, 1993:51).

Actualidad

Hoy en día, personas irresponsables, antisemitas ignorantes, equiparan irreflexiblemente las acciones del ejército israelí con los crímenes de los nazis, siendo los palestinos sus indefensas víctimas, bajo las miradas interesadas de sus hermanos en religión, suponiendo que el problema político del Próximo Oriente y el vastísimo mundo musulmán en su gran complejidad se redujeran simplemente a represalias de guerra. Sería tal vez una estrategia oportunista para hacerse inmune a cualquier crítica. En el caso de los árabes/palestinos, en su furibundo, reaccionario e ignorante fanatismo (Arafat) coloca una cortina de humo para tapar sus propios problemas y fracasos sociales y económicos, y sus contiendas y disputas internas.

En toda esta problemática en torno a la situación del llamado Próximo Oriente, que tiene que ver mucho con las antiguas formas catastróficas de las políticas colonialistas europeas, se presentan modalidades más recientes de antisemitismo: el antijudaísmo árabe-palestino (cf. Taguieff 2003). Puede haber mucho de alianza oportunista entre extrema derecha (austriacos-Haider, Le Penne, NPD en la RFA) y musulmanes, antioccidentales, antinorteamericanos, teniendo como base, también, el negar a los israelitas su derecho a existir en un Estado independiente. En otras palabras, la alianza antibritánica de hace varios años entre nazis y nacionalistas árabes se ha transformado en una amalgama de planteamientos de grupos islamistas y grupos de extrema derecha e izquierda, uniendo antisemitismo con antiamericanismo.

También es de suma importancia saber diferenciar entre antisemitismo y la

²² Del Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstandes -DÖW-, entrevistado por Standard, el 08. 02. 2004, en <http://www.derstandard.at>, publicado en idgr.de. Informationsdienst gegen Rechtsextremismus.

crítica al gobierno de Israel, uno de los tantos Estados actuales. Heribert Schiedel²² responde a la pregunta ¿dónde está la frontera entre una crítica justificada a Israel y el antisemitismo?

Es necesario diferenciar entre crítica y resentimiento. Una crítica ejercida racionalmente nunca puede ser antisemítica, pues su objeto es la realidad; una realidad que quizás sea vista equivocadamente. El resentimiento, y en especial el antisemitismo, es una idea

loca (*Wahnidee*). El resentimiento no es manejable (*verhandelbar*), solo denunciable. Uno puede interactuar con personas que critican a Israel. Con alguien que no quiere aceptar la realidad, esto es imposible.

Claus Leggewie declara que el antisemitismo no es una «opinión» sino un delito. Otra cosa es la crítica a la política equivocada de Estados Unidos y de Israel lo que está dentro del ejercicio de la libertad de opinión (*Die Zeit*, No.6, 2005).

Yehuda Bauer, director del nuevo Museo del Holocausto de Yad Vashem, en Jerusalén, opina que se presentan dos fenómenos del antisemitismo actual, ante todo en Europa. Por una parte, el antisemitismo radical y violento de una minoría creciente de jóvenes desesperados, discriminados, no integrados, desempleados, predominantemente musulmanes, hijos de inmigrantes. De otra parte, un antisemitismo que se propaga entre los representantes de las clases vociferantes, a saber, los de la (llamada) *inteligencia* y los medios masivos.

Estos toman el conflicto israelí-palestino como motivo y pretexto para justificar su actitud (*Einstellung*) antijudía. No se trata aquí de una crítica política a un gobierno israelí. Esto desde luego estaría bien. La crítica al propio gobierno, se practica en Israel de un modo mucho más acerbo que en el exterior europeo. El resentimiento más bien se orienta contra la existencia misma de Israel, contra el derecho de los judíos a su independencia política (*Die Zeit* Nr.13, 2005).

Otro aspecto de toda esta problemática tan compleja, que también hay que considerar, es un fenómeno presente sobre todo en los descendientes de los victimarios, no solamente alemanes: la satisfacción de poder señalar los crímenes de los israelitas, para lograr zafarse por fin de la culpa histórica. Precisamente de los grupos de jóvenes islámicos proceden actualmente los terroristas que pretenden justificarse en su religión, para no aparecer como sicópatas, sino más bien como honrados justicieros que buscan la muerte de los héroes (G. Heinsohn).

El psicoanalista judío Zvi Rex afirmó una gran verdad: «Die Deutschen werden den Juden Auschwitz nie verzeihen». («Los alemanes nunca les van a perdonar a los judíos Auschwitz»). Con esto quería significar que los judíos son un

²³ Josef Joffe, *Die Zeit*, 13.11.2003, No. 47. Pueden verse los atrevidos planteamientos de Ernst Nolte y las correspondientes críticas en Maier, Charles S. 1992. *Die Gegenwart der Vergangenheit*. Campus Verlag, Frankfurt.

monumento viviente de la culpa alemana. Y los sentimientos de culpa se liberan de la mejor forma al proyectar el propio sentimiento de culpa sobre los demás: los judíos son culpables ellos mismos de su desgracia y de la de los demás. De esta manera, los alemanes ya no están deambulando por la Historia con tantas manchas.²³

Wolfgang Benz, entrevistado por Kölsch, dice:

Antisemitismo después de Auschwitz no es un antisemitismo a pesar de Auschwitz, sino un nuevo antisemitismo debido a Auschwitz, nacido de vergüenza y culpa. Condensado en la fórmula: Hasta cuándo hemos de estar pagando, hasta cuándo hemos de cargar con la culpa? – Estos sentimientos de culpa se elaboran de un modo totalmente errado y conducen a un nuevo resentimiento contra el grupo poblacional que en aquella época fue hecho víctima.²⁴

Otra problemática que merecería un estudio aparte es la del revisionismo, llamado por algunos negacionismo: la negación del Holocausto y de la responsabilidad de Hitler en toda esa hecatombe. En el mejor de los casos se podría explicar como otro intento fallido que en el fondo busca la liberación del peso del recuerdo, la responsabilidad y la culpa. De hecho, es una forma larvada y soterrada de antisemitismo.²⁵

Epílogo

«El antisemitismo es un fenómeno europeo con raíces muy profundas».

«El Holocausto debería haberles enseñado a los europeos al menos algo de humildad, pero no resultó nada».

«La persecución, la deshumanización, la demonización y el asesinato de judíos, no eran nada nuevo en Europa, más bien hace siglos era algo normal, casi un ritual».

«El asesinato de judíos aparecía, pues, como algo tan normal, que ningún ejército, ningún gobierno demostraron ningún apremio o afán especial por salvar a los judíos. Y los documentos secretos, hechos públicos años más tarde demuestran que era bien conocido lo que estaba sucediendo... cuando los alemanes nazis asesinaban judíos, tenían el permiso silencioso, con frecuencia hasta la aprobación explícita de muchos otros europeos».

«Gran Bretaña y los Estados Unidos, por lo general, no demostraron ningún interés por el destino de los judíos, pues eso era algo que no era popular y en las condiciones de la guerra, hasta algo no apropiado».

«Mantener el silencio y lavarse la manos, eso fue lo que los europeos aprendieron del Holocausto».²⁶

²⁴ Alpha-Forum del Bayerischer Rundfunk, 21.03.2001. Véase también: Benz, entrevistado por Rudel, en: <http://www.hagalil-on-line> 28.04.2004. A propósito, véase el magnífico prólogo de Bauman, Zygmunt. 1998. Modernidad y Holocausto. Ediciones Sequitur, Madrid. Todo su libro es ampliamente recomendable.

²⁵ Benz la califica como «Fantasía paranoica y negación de la realidad» (2001:39).

²⁶ Frases del artículo de Henryk Grynberg, periodista polaco, publicado en el semanario Wprost de Varsovia, el 6 de Febrero de 2005. Tomado de: <http://www.shoa.de/index2>, (19. 03. 2005).

Bibliografía

- Agambem, Giorgio. 2000. *Lo que queda de Auschwitz*. Valencia. Pre-Textos.
- Amery, Jean. 2001. *Más allá de la culpa y la expiación*. Valencia. Pre-Textos.
- Arendt, Hannah. 1997. *Eichmann in Jerusalem.-Ein Bericht von der Banalität des Bösen*. Piper, München. 7. Auflage.
- Arendt, Hannah. 1987. *Los orígenes del totalitarismo*. Vol. I: «Antisemitismo» y Vol. III: «Totalitarismo». Madrid. Alianza Universidad.
- Arnim, Gabriele von. 1991. *Das grosse Schweigen*. München. Knaur.
- Bauer, Yehuda. 1982. *A History of the Holocaust*. Danbury. Franklin Watts.
- Benz, Wolfgang. 2001. *Bilder vom Juden*. München. C.H.Beck.
- Benz, Wolfgang. 1994. *Legenden, Lügen, Vorurteile*. dtv, München.
- Bracher, Karl Dietrich. 1973. *La Dictadura Alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo*. Vol. I. Madrid. Alianza.
- Bracher, Karl Dietrich et al. 1992. *Deutschland 1933-1945. Neue Studien zur nationalsozialistischen Herrschaft*. Bonn. Bundeszentrale für politische Bildung.
- Broszat, Martin. 1983. *Der Staat Hitlers*. dtv-Weltgeschichte des 20. Jahrhunderts. 10. Auflage.
- Broszat, Martin. 1987. *Kommandant in Auschwitz*. dtv Dokumente. München, 11. Auflage.
- Broszat, Martin y Norbert Frei. 1992. *Das Dritte Reich im Überblick*, Piper München.
- Bullock, Alan. 1964. *Estudio de una tiranía*. Barcelona. Grijalbo.
- Burleigh, Michael. 2003. *El Tercer Reich. Una nueva historia*. Buenos Aires. Taurus.
- Burkey, Evan Burr. 2001. *Hitlers Österreich*. Hamburg. Europa Verlag.
- Cohn, Norman. 1983. *El mito de la conspiración judía mundial*. Madrid. Alianza.
- Collo, Paolo y Frediano Sessi. 2001. *Diccionario de la tolerancia*. Bogotá. Norma, *Crónica del Holocausto*. 2002. Madrid. Editorial LIBSA.
- Davidson, Eugene. 1981. *Cómo surgió Adolfo Hitler*. México. Fondo de Cultura Económica.
- Delacampagne, Christian. 1999. *La banalización del mal*. Buenos Aires. Ediciones Nueva Visión.
- Elias, Norbert. 1994. *Studien über die Deutschen*, Suhrkamp, Frankfurt.
- Erdmann, Karl Dietrich. 1987. *Deutschland unter der Herrschaft des National-sozialismus 1933-1939*. Handbuch der deutschen Geschichte, Band 20, 9. Auflage, dtv.Hamburg.
- Farías, Víctor. 2000. *Los nazis en Chile*. Barcelona. Seix Barral.
- Fest, Joachim. 1971. *Los dirigentes del Tercer Reich*. Luis de Caralt editor, Barcelona.

- Finchelstein, Federico (ed.). 1999. *Los alemanes, el holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen*. Eudeba, Buenos Aires.
- Frei, Norbert. 1997. *Vergangenheitspolitik. Die Anfänge der Bundesrepublik und die NS-Vergangenheit*. C.H.Beck, München.
- Frei, Norbert. 2002. *Karrieren im Zwielicht. Hitlers Eliten nach 1945*. Frankfurt. Campus Verlag.
- Freud, Sigmund. 1984. «Análisis de la fobia de un niño de cinco años». En *Sexualidad infantil y neurosis [Analyse der Phobie eines fünfjährigen Knabens]*. Madrid. Alianza.
- Friedländer, Saul. 2004. *¿Por qué el Holocausto?* Barcelona. Gedisa.
- Gellately, Robert. 2002. *No solo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*. Barcelona. Crítica.
- Gidal, Nachum T. 1997. *Die Juden in Deutschland von der Römerzeit bis zur Weimarer Republik*. Köln. Könenmann.
- Giordano, Ralph. 1990. *Die zweite Schuld oder von der Last ein Deutscher zu sein*, Knauer, München.
- Goldhagen, Daniel Jonah. 1997. *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el holocausto*. Madrid. Taurus.
- Goldhagen, Daniel Jonah. 2002. *La Iglesia Católica y el Holocausto. Una deuda pendiente*. Buenos Aires. Taurus.
- Haffner, Sebastian. 1992. *Anmerkungen zu Hitler*. Frankfurt. Fischer.
- Hilberg, Raul. 1994. *Die Vernichtung der Europäischen Juden*. Band 1, 2 und 3. Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main.
- Historikerstreit. 1987. *Die Dokumentation der Kontroverse um die Einzigkeit der nationalsozialistischen Judenvernichtung*. 6. Auflage. Piper, München.
- Hitler, Adolf. 1940. *Mein Kampf*. München. Zentralverband der NSDAP.
- Hobsbawm, Eric. 1998. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires. Grijalbo Mondadori.
- Hochhuth, Rolf. 1963. *Der Stellvertreter*. Hamburg. Rowohlt.
- Hochhuth, Rolf. 1964. *El Vicario*. México. Colección Norte.
- Hofer, Walter. 1957. *Der Nationalsozialismus. Dokumente 1933-1945*. Frankfurt am Mai. Fischer Bucherei.
- Hofer, Walter. 1966. *El Nazismo. 1933-1945*. México. Editorial Diana.
- Höhne, Heinz. 1967. *Der Orden unter dem Totenkopf - Die Geschichte der SS*. Sigbert Mohn Verlag, Gütersloh.
- Kammer, H. y Batsch, E. 1992. *Nationalsozialismus*, Hamburg. Rowohlt.
- Kershaw, Ian. 2002. *Der Hitler-Mythos. Führerkult und Volksmeinung*. dtv, München.

- Kershaw, Ian. 1999. *Hitler 1889-1936*, Barcelona. Ediciones Península.
- Kershaw, Ian. 2000. *Hitler 1936-1945*, Barcelona. Ediciones Península.
- Klemperer, Víctor. 1999. *Tagebücher 1935-1945*, 8 Bände- Aufbau Taschenbuch Verlag, Berlin.
- Kogon, Eugen. 1993. *Der SS-Staat*, Heyne, München, 26. Auflage.
- Mate, Reyes. 2003. *Memoria de Auschwitz*, Madrid. Trotta.
- Messadie, Gerald. 2001. *Historia del antisemitismo*. Bs. Aires. J. Vergara.
- Mitscherlich, Alexander und Margarete. 1991. *Die Unfähigkeit zu trauern*. Piper, München. 22. Auflage.
- Mitscherlich, Alexander und Margarete. 1973. *Fundamentos del comportamiento colectivo*. Madrid. Alianza Universidad.
- Mommsen, Hans. 2002. *Auschwitz, 17. Juli 1942*. München. dtv.
- Müller-Hill, Benno. 1985. *Ciencia mortífera. La segregación de judíos, gitanos y enfermos mentales 1933-1945*. Barcelona. Labor.
- Naumann, Bernd. 1968. *Auschwitz - Bericht über die Strafsache*. Frankfurt Main. Fischer Bücherei.
- Payne, Stanley. 1995. *Historia del fascismo*. Barcelona. Planeta.
- Poliakov, León. 1964. *Auschwitz. Documentos y testimonios del genocidio nazi*. Barcelona. Orbis.
- Radatz, Fritz (Hrsg.). 1963. *Summa iniuria oder Durfte der Papst schweigen?* Rohwolt, Hamburg.
- Richard, Lionel. 1993. *Nazismo y Cultura*. México. Diana.
- Rodhes, Richard. 2003. *Amos de la muerte. Los SS-Einsatzgruppen y el origen del Holocausto*. Barcelona. Seix Barral.
- Shirer, W. L. 1962. *Auge y caída del III Reich*. Tomos I y II. Luis de Caralt, Barcelona.
- Simmel, Ernst (Hrsg.). 1993. *Antisemitismus*. Frankfurt. Fischer.
- Taguieff, Pierre-André. 2003. *La nueva judeofobia*. Barcelona. Gedisa.
- Taylor, Telford. 2001. *Die Nürnberger Prozesse*, W. Heyne Verlag, München.
- Ternon, Yves. 1995. *El Estado criminal. Los genocidios en el siglo XX*. Barcelona. Península.
- Toynbee, Arnold J. 1985. *La Europa de Hitler*. Madrid. Sarpe.
- Traverso, Enzo. 2001. *La historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Herder. Barcelona.
- Vidal, César. 1994. *La revisión del Holocausto*. Madrid. Anaya & Mario Muchnik.
- Weitzman, Mark. 1997. «Antisemitism: A Historical Survey». En *Annual vol. 1, The Simon Wiesental Center*, L.A., California.

Wieviorka, Michel. 1991. *El espacio del racismo*. Barcelona. Paidós.

Artículos electrónicos y sitios web consultados:

Clausen, Detlev. 2002: «Vom Judenhass zum Antisemitismus». Recuperado en: <http://www.nadir.org/nadir/aktuell/2002/02/03/8450.html> 27.03.2005.

Horkheimer, M. y Adorno, Th. 2002: «Elemente des Antisemitismus. Grenzen der Aufklärung». Recuperado en: <http://www.nadir.org/nadir/aktuell/2002/01/26/8308.html> 13.08.2004.

Postone, Moishe. 2002: «Nationalsozialismus und Antisemitismus. Ein theoretischer Versuch». Recuperado en: <http://www.nadir.org/nadir/aktuell/2002/01/19/8195.html>

Traverso, Enzo. 1997: «L'antisémitisme comme code culturel». Recuperado en: <http://www.anti-rev.org/textes/Traverso97b2/> - (Michel Fingerhut). 05. 04. 2005.

<http://www.idgr.de/texte/>: Informationsdienst gegen Rechtsextremismus.

<http://www.burks.de/nazis.html#B>: Informationsportal Rassismus & Antisemitismus.

<http://www.wiesenthal.com>: Simon Wiesenthal Center, L.A. USA.

<http://www.hagalil.com/aktuell>: Sitio principal de los judíos en la RFA.

<http://www.fritz-bauer-institut.de>: Frankfurt am Main.

<http://www.shoah.de>

<http://www.ushmm.org>: United States Historical Memorial Museum, Washington D.C.